



Nueva Revista de Filología Hispánica

ISSN: 0185-0121

nrfh@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

García Aranda, M. Ángeles

EL TRATAMIENTO DE LOS OCCITANISMOS EN LOS DICCIONARIOS DEL ESPAÑOL

Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. LXI, núm. 2, 2013, pp. 437-474

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60246662002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# EL TRATAMIENTO DE LOS OCCITANISMOS EN LOS DICCIONARIOS DEL ESPAÑOL

## INTRODUCCIÓN

La información etimológica ha estado presente en el diccionario de la Real Academia Española desde su primera edición. Sabido es que los artículos lexicográficos del *Diccionario de Autoridades* contenían después de la categoría gramatical y de la definición, y antes de las citas de las autoridades, la lengua de procedencia de las voces compiladas. Esas etimologías se han mantenido hasta la actualidad, aunque ahora aparecen entre paréntesis, en otra tipografía y en otro lugar –siempre tras la entrada o lema.

Ahora bien, las explicaciones y anotaciones sobre el origen de las voces del español han variado a lo largo de tiempo, pues, tal y como muestran las sucesivas ediciones del *DRAE*, parece que la Academia se ha preocupado de revisarlas y modificarlas. En este sentido, uno de los casos que mejor ilustran la evolución de la información etimológica en la producción académica es, sin duda alguna, el de las voces procedentes del occitano, pues han sido objeto de numerosos cambios a lo largo del tiempo. Las páginas siguientes tienen como objetivo mostrar el tratamiento que han recibido las voces procedentes del sur de Francia en la producción lexicográfica de la Real Academia Española, así como en otros repertorios léxicos del español.

### 1. ¿PROVENZAL U OCCITANO? LA DENOMINACIÓN DE UNA LENGUA EN EL *DRAE*

La lengua románica hablada en el Mediodía francés recibe en la actualidad el nombre de *provenzal* u *occitano*, si bien también ha

sido conocida, sobre todo en la Edad Media, como *langue d'oc*. Así explican, respectivamente, la cuestión de las denominaciones de esta lengua Germán Colón, Iorgu Iordan y María Manoliu, y Guido Zannier<sup>1</sup>:

Damos el nombre de *occitanismos* a los elementos lingüísticos de la Francia meridional (lengua de oc), que en el curso del tiempo han pasado a formar parte de la lengua española o de alguno de sus dialectos. Hemos preferido esta denominación, así como la del correspondiente adjetivo *occitano*, a la también muy extendida de *provenzalismo* y *provenzal* por ser geográficamente más exacta (esta última la reservamos a la región de Provenza) y por ajustarnos a la nomenclatura de los lingüistas españoles. Ello implica que consideramos hablas occitanas tanto al gascón y al bearnés, como al lenguadociano, lemosín, provenzal, etc.

En el momento actual se difunde cada vez más el término de *occitano*, preferible por comprender con más exactitud a una realidad lingüística, pues se considera que la denominación *provenzal* no es propia, puesto que en sentido estricto sería sólo el dialecto hablado en Provenza. El término surgió en el siglo XIII cuando por *Provenza* se entendía todo el territorio de la antigua Provincia Romana<sup>2</sup>, e incluso el de Aquitania (la Gascuña actual). Antes de llamarla provenzal, se empleaba el término *lingua romana* para distinguirla de la lengua culta de la época, que era el latín. El provenzal tuvo otros nombres, pero ninguno de ellos fue adoptado, ni siquiera el que era más adecuado: *langue d'oc*. Así pues, y a pesar de su inexactitud, los lingüistas siguen empleando habitualmente el viejo término de *provenzal*.

La denominación global de *provenzal* (proensal), para indicar la totalidad de dichas hablas, remonta al siglo XIII y tal se ha mantenido hasta nuestros días. Este término, antiguamente empleado sobre todo en Italia, no quiso (y no quiere hoy día tampoco) indicar tan solo el habla de la Provenza medieval o moderna, sino el

<sup>1</sup> GERMÁN COLÓN DOMÉNECH, "Occitanismos", en *Enciclopedia lingüística hispánica*, eds. M. Alvar, A. Badía, R. de Balbín y F. L. Contreras, CSIC, Madrid, 1967, t. 2, p. 153; IORGU IORDAN y MARÍA MANOLIU, *Manual de lingüística románica*, Gredos, Madrid, 1972, pp. 90-93, y GUIDO ZANNIER, *El provenzal*, Universidad de la República, Montevideo, 1975, pp. 1-2.

<sup>2</sup> En tiempos de la dominación romana el nombre fue *Provincia Narbonensis* (> *Gallia Narbonensis*), tomando su designación de la floreciente ciudad de Narbo (o Narbona > *Narbonne*), en el sur de Francia, cerca del Mediterráneo, al norte de la frontera franco-española. Cf. JOSEPH ANGLADE, *Grammaire de l'ancien provençal*, Klincksieck, Paris, 1921.

conjunto de dialectos hablados en la que fue antaño la *Provincia romana* de la *Gallia Narbonensis*. Otros términos sinónimos de *provenzal* han sido, en tiempos pasados, los de *lingua romana*, de *lemosí* (debido al prestigio de los trovadores que procedían de la región de Limoges), de *lingua de oc* (expresión empleada primeramente por Dante en el *De vulgari Eloquentia* en oposición al francés – *lingua de oil*– y al italiano –*lingua de sí*–) y de *pictavino* (empleado con esta acepción por los franceses del norte por ser Poitiers el centro de esta habla más allegado a Francia). Hoy día, los lingüistas alternan el término de *provenzal* con el de *occitano* para indicar la unidad que nos ocupa y suelen llamar *Occitania* al conjunto de comarcas del sur de Francia donde la misma se habla.

Así ocurre, por ejemplo, con la Academia<sup>3</sup>. Y es que a lo largo de su historia los términos *provenzal* y *occitano* han tenido una presencia y una consideración desigual en los diccionarios del español:

*Provenzal* no aparece documentado en el *DRAE* hasta 1803, en donde registra “provenzal. El natural de la Provenza y lo perteneciente a ella”, si bien en 1884 decide modificar el artículo lexicográfico inicial y cambiarlo por “Natural de la Provenza | Perteneciente a esta antigua Provincia de Francia | Lengua de oc | Lengua de los provenzales tal como ahora la hablan”, acepciones que no han sufrido desde entonces ninguna corrección. Por su parte, el término provenzalismo “vocablo, giro o modo de hablar peculiares de la lengua provenzal” no entra en el *DRAE* hasta la edición de 1925.

*Occitano* se encuentra por primera vez en la edición de 1884, en donde se define como “adj. natural de Occitania | Perteneciente a esta antigua región del mediodía de Francia”, acepciones a las que en 1984 (edición usual) se añade “nombre que se da a los dialectos del sur de Francia, en los cuales oc, del latín hoc (est), significaba sí”. En ese mismo año, pero en la edición manual, se sustituye esa nueva acepción por la de “lengua de oc”.

La denominación *lingua de oc*, a la que remiten ambos términos, no aparece en los diccionarios académicos hasta la edición de 1884,

la que antiguamente se hablaba en el mediodía de Francia y cultivaron los trovadores, llamada asimismo provenzal y lemosín. En

<sup>3</sup> Para la información procedente de las diferentes ediciones del *DRAE*, véase Real Academia Española, *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, 2001.

la denominación de *lengua de oc* se comprende también el catalán antiguo. *Oc* en la lengua que de tal palabra toma nombre, significa *sí*,

y se recorta a partir de la edición usual (en las ediciones manuales sí había aparecido con anterioridad la definición breve) de 1992 por “la que antiguamente se hablaba en el mediodía de Francia y cultivaron los trovadores, llamada también provenzal y lemosín” (en la última edición, la 22ª, la RAE ha decidido prescindir de la última parte de esta definición “llamada también provenzal o lemosín”).

La Academia, a pesar de las definiciones, ha modificado el nombre dado a esta lengua. Hasta la edición del *DRAE* de 1992 distinguía entre voces occitanas (del occitano y del occitano antiguo)<sup>4</sup> y voces provenzales (del provenzal y del provenzal antiguo), pero desde 2001 sólo reconoce el origen provenzal o provenzal antiguo de esas voces, de modo que todos los términos que en las ediciones anteriores se catalogaban como occitanismos son ahora provenzalismos<sup>5</sup>. He aquí tres ejemplos de esta modificación:

*DRAE*, 1992:

### jornada

Probablemente del occit. y este del lat. *diuturnus*, propio del día.

1. f. Camino que se anda regularmente en un día de viaje.

2. Todo el camino o viaje, aunque pase de un día.

<sup>4</sup> La nómina de voces occitanas estaba formada por *anjeo*, *brear1*, *brete1*, *cartabón*, *embajada*, *jerga2*, *jornada*, *jornal*, *justar*, *laurel*, *lisonja1*, *mojón2*, *motón*, *orfre/orfrés*, *orifrés*, *parlar*, *parpalla*, *pendón1*, *perejil*, *pichel*, *roquet1*, *salvaje* y *trincar1*, y la del occitano antiguo por *ciprés*, *cuitar*, *laido/da*, *pairar*, *perfil*, *solaz*, *talabarte*, *trovar*, *trufa* y *vergel*.

<sup>5</sup> Proceden, según el *DRAE*, 22ª ed. (Espasa-Calpe, Madrid, 2001) del provenzal, *alojar*, *ancorel*, *antorcha*, *arenga*, *arenque*, *argén*, *asaz*, *avestruz*, *baderna*, *baga2*, *balada*, *balandrán*, *baldosa1*, *bastir*, *bedel/la*, *bel2/la*, *bochín*, *bola*, *botín2*, *brear1*, *bren*, *brete1*, *brigola*, *broza*, *bujeta*, *cadahalso*, *caparazón*, *capellán*, *capitel*, *carriel*, *carruaje*, *cartel1*, *caserna*, *cendal*, *cinglar2*, *ciprés*, *cobla*, *cuitar*, *dalle*, *deleitar*, *desastre*, *entrevar*, *escamel*, *escandallo*, *escripia*, *española/la*, *esparver*, *espolín2*, *estampida*, *estuche*, *farándula*, *felibre*, *fleme*, *follaje*, *folleto*, *fortaleza*, *fraile*, *fraire*, *francés/sa*, *frutier*, *gabacho/cha*, *gallardete*, *galocha1*, *gánguil*, *garatura*, *garatusa*, *garlopa*, *garnacha1*, *garniel*, *garrampa*, *gayo2/ya*, *granate*, *gratar*, *grimpola*, *gris*, *guindaste*, *hereje*, *homenaje*, *hostaje*, *jargonza*, *jerga2*, *jerigonza*, *jornada*, *jornal*, *justar*, *laurel*, *lemosín/na*, *lenguaje*, *linaje*, *lisonja1*, *maganel*, *mensaje*, *mistral*, *mojón2*, *motel*, *motón*, *nível*, *oc*, *orfre/orfrés*, *orifrés*, *pairar*, *parlar*, *parpalla*, *pelitre*, *pelota1*, *pensier*, *perejil*, *perfil*, *pichel*, *prez*, *rampinete*, *retrate*, *riostra*, *rodela*, *salín*, *salitre*, *sastre/tra*, *selvaje*, *senescal*, *serventesio*, *sirventés*, *solaz*, *talabarte*, *tartana*, *trincar1*, *trovar*, *tupín*, *vergel* y *violal*.

**solaz**

Del occitano ant. *solatz*.

1. m. Consuelo, placer, esparcimiento, alivio de los trabajos.

**vergel**

Del occitano ant. *vergier*.

1. m. Huerto con variedad de flores y árboles frutales.

*DRAE*, 2001:

**jornada**

(Quizá del prov. *jornada*, y este del lat. *diurnus*, propio del día).

1. f. **día** (|| período de tiempo que equivale a 24 horas). *Los más importantes acontecimientos de la jornada.*
2. Tiempo de duración del trabajo diario.

**solaz**

(Del prov. *solatz*).

1. m. Consuelo, placer, esparcimiento, alivio de los trabajos.

**vergel**

(Del prov. *vergier*).

1. m. Huerto con variedad de flores y árboles frutales.

De todo se desprende: *a*) que las voces de origen occitano se han revisado de la 21ª a la 22ª edición del *DRAE*; *b*) que se ha uniformado la etimología de las voces procedentes de esta lengua, y *c*) que, como consecuencia de la última revisión, algunas voces, como *malvestad* “del prov. ant. *malvestad*”, han desaparecido.

## 2. LAS VOCES OCCITANAS EN EL *DRAE*

La principal influencia occitana sobre las lenguas hispánicas se verifica, como se ha señalado en diferentes ocasiones, en el léxico (no hay influencia en la ortografía, ni en la fonética ni en la gramática); léxico que se introduce en la Península de forma general en la Edad Media:

los siglos XI a XIII son los de mayor florecimiento de la literatura provenzal; además, los contactos de índole literaria, sociológica, religiosa y económica [(peregrinaciones a Santiago de Compostela, llegada de peregrinos, mercaderes, artistas, artesanos,

posaderos, cambiadores de moneda..., instalación de francos en las ciudad llegando a ocupar barrios enteros, los matrimonios de Alfonso VI con princesas de Aquitania y de Borgoña, instauración de la orden de Cluny, sustitución del rito mozárabe por la liturgia de rito romano, introducción de la letra carolina o francesa que arrincona a la visigoda, importancia de los órdenes militares franceses del Temple y del Hospital... entre la Península Ibérica y las Galias del Norte y del Sur fueron entonces muy estrechos. Como el influjo occitánico era ante todo de tipo literario y cortés (apenas hay préstamos occitanos en el vocabulario concreto español), una vez comenzada la decadencia en el Midi, cesó la irradiación cultural de antes. Los trovadores se dispersaron, muchos de ellos acudieron a la corte catalano-aragonesa, y en Occitania, pese a los esfuerzos del Consistorio de la Gaya Ciencia de Tolosa, fue triunfando el francés de oïl a la vez que las hablas del Sur quedaban reducidas cada vez más al papel de simples ‘patois’. Así, pues, la impronta occitana sobre el español tiene sus límites cronológicos (Edad Media) y se deja sentir casi solo en determinadas esferas del léxico (aspectos religioso, cortés y literario)<sup>6</sup>.

Es por ello que la información que registran los diccionarios y otros repertorios léxicos puede resultar especialmente interesante y productiva para conocer la introducción de las voces de origen occitano, su uso y su extensión a lo largo del tiempo, pues el diccionario es el reflejo de una sociedad y de un tiempo concretos, y recorrer sus páginas permite conocerlos con más exactitud o conocer, al menos, la visión de los lexicógrafos que los hicieron posibles.

En las páginas siguientes, presento la información etimológica de una nómina de occitanismos<sup>7</sup> que ofrecen tanto el *Diccionario* de la Real Academia (*Nuevo tesoro...*), por medio de sus ediciones<sup>8</sup>, así como en otros repertorios del español compila-

<sup>6</sup> G. COLÓN, “Occitanismos”, pp. 157-158.

<sup>7</sup> He escogido voces de origen occitano de distintos ámbitos designativos y que entraron en nuestra lengua en diferentes momentos de su historia para conseguir así una muestra representativa de la presencia de estos préstamos en español.

<sup>8</sup> No todas las ediciones del *Diccionario* de la Corporación han servido para el propósito de este trabajo, pues no en todas ellas la etimología tiene la misma importancia; en el *Diccionario de Autoridades* (Real Academia Española, Madrid, 1729-1736), tras la definición de la voz, se encuentra el origen al que remonta, pero esta información no volverá a aparecer hasta la edición de 1884 (12ª), ya que en las ediciones de 1780, 1783, 1791, 1803, 1817, 1822, 1832, 1837, 1843 y 1852 (todas ellas ediciones del *Diccionario* de



dos desde finales de la Edad Media hasta 1726. Por otro lado, y a falta de un diccionario histórico del español, he consultado también los materiales recopilados en el *Nuevo tesoro lexicográfico del español (siglo XIV-1726)*<sup>9</sup>, así como los recogidos por Joan Corominas en su *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*<sup>10</sup>,

*la lengua castellana reducido a un tomo para su más fácil uso*, Real Academia Española, Madrid, 1803) sólo aparece el equivalente o equivalentes latinos, pero no la etimología, y en la edición de 1869 (también del *Diccionario de la lengua castellana reducido a un tomo...*) se suprimen los equivalentes. Desde 1884 hasta la actualidad (1899, 1914, 1925, 1936, 1947, 1956, 1970, 1984, 1992 y 2001), la etimología aparece al inicio del artículo lexicográfico, entre paréntesis y después de la entrada. En las ediciones del *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* (Espasa Calpe, Madrid, 1927, 1950, 1984 y 1989), más reducido y compendiado por estar destinado a los estudiantes, las etimologías, así como otra información menos relevante o artículos de léxico poco común, se han suprimido. Cf. *Nuevo tesoro...*

<sup>9</sup> Dirigido por Lidio Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerro, Arco/Libros, Madrid, 2007. En este sentido, han sido especialmente valiosos los datos encontrados en los *Glosarios latino-españoles de la Edad Media* del siglo XIV editados por Américo Castro (CSIC, Madrid, 1936); el léxico que se encuentra al final de *La Biblia de Alba*, compuesto por Rabí Mosé Arragel en 1433; el *Viridiarium linguae latinae* (manuscrito 17884 de la BNE) del siglo XVII; los *Vocablos castellanos* incluidos en el manuscrito 73 de la colección Salazar y Castro de la Real Academia de la Historia, datados en el siglo XV; el *Tesoro de la lengua castellana o española*, de SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS (Luis Sánchez, Madrid, 1611); la *Recopilación de algunos nombres arábigos*, de DIEGO DE GUADIX (1593); los repertorios (el *Diccionario*, 1495; el *Vocabulario español-latino*, Salamanca, 1495, pero también las *Introductiones latinae*, Venezia, 1491) de ANTONIO DE NEBRIJA; el *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*, de FRANCISCO DEL ROSAL (1601-1611); el *Tratado de etimologías de voces castellanas*, de BARTOLOMÉ VALVERDE (1600) o las *Etimologías españolas*, atribuidas a FRANCISCO SÁNCHEZ DE LAS BROZAS (1580), y en los repertorios náuticos (el *Diccionario marítimo o Promptuario náutico...*, de JUAN AVELLO VALDÉS, 1673; el anónimo *Vocabulario marítimo y explicación de los vocablos que usa la gente de mar en su ejercicio del arte de marear*, de 1722; el *Arte para fabricar, fortificar y aparejar naos de guerra y merchante*, de TOMÉ CANO, 1611; el *Vocabulario de los nombres que usa la gente de mar entodo lo que perteneçe a su Arte*, de SEBASTIÁN FERNÁNDEZ GAMBOA, 1690-1717; el *Breve diccionario de términos de marina*, de PEDRO FERNÁNDEZ NAVARRETE, 1675; la *Instrucción náutica para el buen uso y regimiento de las naos...*, de DIEGO GARCÍA DE PALACIO, 1587; el *Arte de marear*, de JUAN DE MOYA, 1564, y la *Hydrografía*, de ANDRÉS DE POZA, 1585).

<sup>10</sup> Gredos, Madrid, 1954-1957 (DCEC). He utilizado fundamentalmente la primera edición del DCEC, porque es la que manejó Germán Colón ("Occitanismos") y, por tanto, de la que parten sus críticas y revisiones a las etimologías propuestas por Corominas, quien, como señaló LLUÍS AGUSTÍ, "demuestra [ante la crítica de autores como Malkiel y Frago de exceso –a veces cierto– de occitanismos y catalanismos] la influencia mayor de lo que



por Germán Colón en su trabajo clásico “Occitanismos”, y por Vicente García de Diego<sup>11</sup>; datos que contribuyen a completar la historia de las voces de origen occitano en español.

*Antorcha*. La voz *antorcha*, del occitano *entorcha* y éste del cruce entre *entorta* (procedente del latino INTŎRTA) y del francés *torche* (descendiente del latínovulgar \*TŎRCA y éste del clásico TORQUES)<sup>12</sup>, remonta, según F. Sánchez de las Brozas (“antorcha, de *torque* o *torch*”), Francisco del Rosal (“antorcha, como *am terquea*, que del lat. querrá decir torcida, en torno”) y el *Tesoro* (“la hacha o blandón de cera encendida. *Lat. funale*, de *funes*, *nis*, por la cuerda torcida de muchos hilos de la antorcha. Como los tres o quatro velones de que consta, incorporados todos juntos en capas de cera, van torcidos, se llamó antorcha, *a torquendo*. Es diferente de la hacha, porque la hacha va toda seguida e igual, y la antorcha va a trechos torciéndose”), al verbo latino *torquo*, por estar formada por velas torcidas.

La Academia no reconoce el origen occitano hasta 1956, “del prov. *antorcha* y este del lat. \**intŏrquia*, de *intŏrquēre*, retorcer”, pues hasta ese momento decía proceder “del bajo latín *antŏrca*, del latín *intŏrta*, torcida” (edición de 1884). Desde 1992, la información etimológica es “probablemente del prov. ant. *entorcha*”.

*Arenque*. *Arenque* en el DCEC es una voz “del fr. *hareng* o del gasc. *arenc* (*herenc*), procedentes del fránico *hâring* (= alem. *hering*)” (I, 256), mientras que García de Diego (p. 723) ofrece exclusivamente una etimología del germano *haring*. En otros repertorios del español, esta voz se relaciona con el verbo latino *aresco* ‘secarse’, aunque no se descarta el origen francés y el origen griego, así lo recoge el *Tesoro*:

arenqves. Cierta especie de sardina que suele secarse al humo. *A verbo aresco*, por secarse. Algunos dicen ser vocablo francés, *hareng*, y otros ser griego, que vale lo mesmo, de donde pudo

---

se pensaba hasta el momento de estas [occitano y catalán] y otras lenguas en el castellano” (“El *Diccionario etimológico castellano e hispánico* de Corominas/Pascual veinte años después”, *Métodos de Información*, 2000, núms. 35-36, p. 35).

<sup>11</sup> VICENTE GARCÍA DE DIEGO, *Diccionario etimológico español e hispánico*, 2ª ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1985. He utilizado fundamentalmente la segunda edición del *Diccionario* de García de Diego, por estar revisada y considerablemente aumentada con materiales inéditos por Carmen García de Diego.

<sup>12</sup> Cf. DCEC, I, 222 y G. COLÓN, p. 165.

decirse *alenque*, y corrompido arenque. Pero más me quadra se aya dicho del verbo *aresco*. Y ayuda a este parecer vn refrán, que trae, entre los demás, el Comendador Griego: *La sardina arencada, debaxo del sobaco se assa*, porque del humo viene ya casi assada.

La Academia, en el *Dicc. Aut.*, recoge el origen propuesto por el *Tesoro* (“Viene del Lat. *aresco* según Covarr. por su sequedad”), en la edición de 1884 presenta un origen teutónico (“del teutón. *harinc*”), en la de 1992 cambia la etimología por la provenzal *arenc*, y en 2001 esa información se completa con los datos del alemán y del germano, a saber, “del prov. *arenc*, este del a. al. ant. *hering* y este del germ. \**harenga*, cf. al. *hering*”.

*Avestruz*. La etimología de *avestruz* remonta al occitano antiguo *estrutz*, que procede del latín *STRŪTHIO*, -*ŌNIS* y éste del griego *στρουθίων*<sup>13</sup>, etimología que recogen muchos de los repertorios del español:

Alonso Fernández de Palencia: *asidra* es auestrús, que en griego dizen *strucideuelon*; aquesta aue quando viene el tiempo de parir sus hueuos, alça los oios al çielo et no pone primero los hueuos fasta que vee las vergilias, queson las cabrillas, estrellas assí dichas; entonçe los cobija con tierra como olvidadiza dellos; *structio*, auestrús, viene del griego, el qual animal tiene plumas como aue, pero alça se poquito de tierra et desecha los hueuos et después que los pone sola mente se animal en el poluo, algunos dizen a esta aue asida<sup>14</sup>.

Rodrigo Fernández de Santaella: *struthio*, *onis*... *avestruz*. Es más aue que animal gressible, aunque no buela por su graueza, tiene rostro de aue y dos pies y pluma, y pone hueuos, avnque no los saca como otras aues, más tonel poluo del arena y tonel calor del Sol, se empolla. Digere el fierro y tiene partida la vña, aborresca naturalmente al caballo, pare los hueuos quando comienzan a

<sup>13</sup> Cf. *DCEC*, I, 338 y G. COLÓN, p. 166. No obstante, JOSÉ IGNACIO PÉREZ PASCUAL ha demostrado que, aunque occitanismo, la voz entró al castellano a través del gallego-portugués, lengua en la que hay documentación más antigua sobre esta voz: “Así pues y sin pretender ser excesivamente estrictos al aplicar tal concepto, creemos poder confirmar que la voz *avestruz* es un occitanismo, pero con la matización de que posiblemente ha penetrado primero en el occidente hispánico, en el área gallego-portuguesa, gracias a los intercambios culturales con el Mediodía francés; más tarde, habría entrado en el castellano, directamente o a través de la mediación del gallego-portugués” (“Acerca de la voz *avestruz*”, *Verba*, 18, 1991, p. 665).

<sup>14</sup> *Universal vocabulario en latín y en romance*, 1490.

salir las cabrillas, cerca de junio, y enbuéluelos ene. arena, donde después de salidos en pollos, los conoce y cría por natural instinto... *Struthion o struthos*, en griego, significa páxaro, escríuese sin *h* en la primera síllaba, *et* con *h* en la segunda, y tras la *h*, *i* latino<sup>15</sup>.

Francisco del Rosal: “el aue struz, del gr., que le llama *strus* o *struzos*”.

Francisco Marcuello: El avestruz, dize San Isidoro, que se llama en latín *strutio*, nombre griego, porque tiene cuerpo de animal y plumas de aue; los buenos latinos le llaman *strutio camellus*, porque *strutio* quiere decir aue, y *camellus*, camello, por lo que tiene de aue y camello. En francés le llaman *austruche*, en italiano *struzzo* y en español avestruz...<sup>16</sup>.

La Academia ofrece este origen desde el *Dic. Aut.* (“su nombre está compuesto de Ave y del Griego *Struthio*”) hasta 1992 (“de *ave* y el ant. *estrutz*”), pues desde 2001 figura que proviene “del prov. *estrutz*, este del lat. *struthio*, y este del gr. στρουθίων”.

*Baderna*. La voz *baderna* procede del provenzal *baderno*, cuyo origen se discute: J. Corominas (*DCEC*, I, 362) cree que puede relacionarse con el griego πτέρνα ‘talón’ y ‘parte inferior del mástil’ –“como también se emplea para proteger la base de los mástiles”– a través de la romanización \*BATĒRNA; mientras que Germán Colón (p. 167) recoge la opinión de Oscar Bloch y Walter von Wartburg<sup>17</sup>, esto es, que pueda proceder “del verbo *badar*, con un sufijo que encontramos en *caverna*. La baderna protege los mástiles e impide el roce, luego separa, provoca una abertura (*badar*) entre esos mástiles. Ésta es la explicación etimológica generalmente admitida, aunque subsisten algunas dificultades”; por ello, se han propuesto diferentes hipótesis y no se ha cerrado aún la historia de esta palabra<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> *Vocabularium ecclesiasticum per ordinem alphaneticum*, 1499.

<sup>16</sup> *Primera parte de la historia natural y moral de las aves*, Zaragoza, 1617.

<sup>17</sup> *Dictionnaire étymologique de la langue française*, Presses Universitaires de France, Paris, 1932, 2 ts.

<sup>18</sup> J. COROMINAS resume así las diferentes aportaciones: “Bloch observa con razón que abrir no es separar. Que pueda venir de *badana*, como sugiere Jal, es dudoso semánticamente; y ni esta etimología ni la precedente nos explican la terminación *-erna*. Atendiendo a este escrúpulo, podría estudiarse la idea que anota Mistral de partir del gr. πτέρνα ‘talón’, ‘parte inferior del mástil’ (romanizado en \*BATERNA): la baderna es una cuerda trenzada y gruesa clavada en el puente del buque y sirve para proteger los mástiles. Saïneán cree se trata de vocablo originario del Oeste de Francia, con la

La voz está recogida en muchos repertorios náuticos del español, si bien en ellos se encuentra la definición, pero no hay datos sobre su procedencia:

Diego García de Palacio: baderna, es quando atessan los obenques de cualquier árbol o estos se atessan con acollador al tiempo que van atessando el acollador, porque no se alargue lo que atessan se afixa con vna filaciga en las betas del acollador juntándolas fuertemente; y esta es baderna.

*Bocabulario navaresco* (1600?): baderna, es quando atiesan los obenques de cualquier árbol; atiénsanse con acollador y, porque no se alargue, se afija con vna filástica en las vetas del acollador juntándolos fuertemente, y ésta es la baderna.

Juan de Avello Valdés: baderna, llaman quando atezan los obenques de cualquier árbol o estos se atezan con acollador, al tiempo que van atezando el acollador y, porque no se alargue lo que atezan, se afixa con una filariga en las vetas del acollador, juntándolas fuertemente, y esta es baderna.

En el Diccionario académico no aparece hasta 1884, edición en la que se propone un origen sánscrito (“de *varhra*, cuero o *vardhri*, correa”); después, se han propuesto un origen bretón (de *badern*, en 1925 y en el *Diccionario histórico*<sup>19</sup>) y, desde 1970, un origen provenzal (“del prov. *baderno*, fr. *baderne*”).

*Balada*. El étimo de *balada* hay que buscarlo en la forma occitana *balada*, ‘baile’ y ‘balada’, procedente del verbo *balar* ‘bailar’<sup>20</sup>.

*Balada* está recogida en los repertorios de Chaves (“balada, concierto”), de Minsheu (“balada, gal. *Balade*, lat. *Epodus*, angl. *A balade*”) y de Stevens (“balada, *in cant, an agreement*; ballata, *obsolet, a ballad*”)<sup>21</sup> con el sentido de ‘canto, concierto’. La Academia recoge la voz desde el *Dicc. Aut.*, aunque con diferentes usos y significados, a saber, en el *Dicc. Aut.*, sólo se recoge “en la Germanía significa concierto”; en 1869, entra en el *DRAE* la acepción “así se llama en las literaturas alemana e inglesa una relación en verso y distribuida en estancias regulares. También

acepción de ‘cuerda alquitranada’, y derivado del norm. *Barrer* ‘ensuciarse’ y de bade ‘barro’, pero no logra precisar la idea” (*DCEC*, I, 362-363).

<sup>19</sup> *Diccionario histórico*, Real Academia Española, Madrid, 1933-36.

<sup>20</sup> Cf. *DCEC*, I, 371 y G. COLÓN, p. 167.

<sup>21</sup> Las referencias son: CRISTÓBAL DE CHAVES, *Romances de germanía de varios autores...*, 1609; JOHN MINSHEU, *A dictionarie in Spanish and English...*, 1599 y JOHN STEVENS, *A Spanish and English Dictionary*, London, 1706.

se usa ya esta voz en las literaturas francesa y española, aún empleando variedad de metros”; en 1884, se incorpora “composición poética provenzal dividida en estrofas de varia rima que terminan en un mismo verso o manera de estribillo”; en 1970, aparece por primera vez en el encabezamiento del artículo lexicográfico “*balada* del provenzal *balada*, del latín *ballare*, bailar”.

*Baldosa*. *Baldosa*, ‘antiguo instrumento de cuerda’, procede del occitano *baudosa*, \**baldosa*, forma femenina del adjetivo *baudós* ‘alegre’, se documenta por primera vez, según J. Corominas (*DCEC*, I, 378), en 1233 en J. Ruiz y según G. Colón (p. 168) hacia 1335. Ahora bien, a pesar de la antigüedad de estas primeras dataciones, en los diccionarios del español no se encuentra hasta la segunda edición del *Dicc. Aut.* (1770), en donde, junto a la definición, se ofrece el equivalente latino (*pandura vel pandoria*). El *Diccionario histórico* le asigna un origen italiano (“del ital. *baldosa*, de *baldo*, alegre y atrevido”<sup>22</sup>); en 1956 se relaciona con el germano (“del germ. *Bald*, atrevido”) y en 1992 se dice que es de origen incierto (“de or. inc.; cf. prov. *baudosa*”). Desde 2001 se ofrece el origen provenzal, “del prov. *baudosa*”.

*Birrete*. Parece claro que *birrete* remonta al occitano antiguo *birret/berret*, que, a su vez, es una forma diminutiva del latino BIRRUS ‘capa con capucha’<sup>23</sup>.

Esta voz está ampliamente documentada en los diccionarios del español, si bien las etimologías que se proponen son diversas: árabe (Guadix), latino (Rosal), alemán (Rosal), griego (*Tesoro*):

Diego de Guadix: llaman en España e Italia a cierta suerte de bonete o vestido de cabeça. Es *berr*, que en árabe significa campesina o montesina, o silvestre, o caperuça o suerte de bonete para monte o para campo. Con ningún término se declara este nombre. También es como con el nombre de una suerte de caperuça de que usan en España para el campo, a que llaman *montera* o *caperuça montera*, que eso mesmo significa en árabe *berr*. Y corrompido dicen *birreta* y *birrete*.

F. del Rosal: birrete, parecía de *birro*, lat., que es cierta manera de vestido, o más cierto como barrete, que así le llamaron los

<sup>22</sup> Según G. COLÓN (p. 168) “también el italiano *baldosa* (siglo xv) y el francés *baudose* son occitanismos”.

<sup>23</sup> Cf. *DCEC*, I, 463 y G. COLÓN, p. 168.

antiguos y aún le llaman oy; como parrete, de *parare*, lat., que es parar o poner con solemnidad, porque el vso de estos comenzó por insignia de libertad en los esclavos, y en las universidades por insignia de grado de letras, que es la verdadera libertad e hidalguía del hombre, como en otra parte decimos en el alfabeto último. Le llama *barretta*, y el alemán *parret* y compruébase con que también le llamamos bonete, de *ponere*, que es poner.

*Tesoro*: birrete, vale bonete redondo de color entre roxa. Éstos, antiguamente, eran belludos y defendían del sol y del agua. Díxose del nombre *burrhus*, *a*, *m*, por la color roxa o bermeja. *Vopiscus in Carino donati sunt ab atrebatibus birrhi pettiti donati birrhi Canusino*. Los atrebatas eran vnos pueblos de la Gallia Bélgica, que oy día se llaman artois, a donde se tegían vnas telas velludas de color roxo, de donde tomaron el nombre de *byrrhos*, del griego, *pyrrhos*, *fuluus*, *burrus*. La *p* tenue se conuierte en su media *b*, y de *pyrrhus* dezimos *byrrhus*, *rubrus seu rufus*, y de allí se dixerón burras ciertas capas pelosas de color roxo.

La información que ofrece la Academia también ha cambiado con el paso del tiempo: en el *Dicc. Aut.* remontaba al alemán (“es tomado del Alemán *Birret*, de donde se dixo Birrete”), en 1992 al francés y al celta (“del fr. *birrete*, *barrelle*, der. de *barre*, del célt. *barr*, *extremidad*”), y sólo en 2001 propone un étimo provenzal, “del prov. *birret*, dim. del lat. tardío *birrus*, capote con capucho, y este quizá del celta \**birros*, corto; cf. irl. ant. *berr*”.

*Desastre*. La forma *desastre* –procedente del occitano antiguo *astre* ‘(buena o mala) estrella’– está recogida en la mayor parte de los diccionarios del español, si bien se relaciona siempre con el prefijo *des* y el sustantivo *astro*, esto es, un derivado de formas latinas (Venegas, Brocense, Rosal):

Alejo Venegas: desastre se deriua de *des* y de *astro*. *Des* en romance quiere decir sin, luego desastre querrá decir sin estrella, porque *astrum* significa estrella, porque se tenía por desventura hazer algo sin el favor de alguna estrella. Por el contrario se dize astroso el muy lleno de estrellas, que le ayudaron tantas juntamente que vas impidieron a otras. El astroso, conforme a esta etimología, diremos que dio cinco de largo, y el desastrado, cinco de corto<sup>24</sup>.

<sup>24</sup> *Agonía del tránsito de la muerte, con los avisos y consuelos que acerca de ella son provechosos*, Toledo, 1543.

F. Sánchez de las Brozas: desastre, quasi *sine astro* de *des*, que es sin, y *astro*, estrella.

F. del Rosal: desastre y desastrado, es lo mismo que sin astro o estrella, o de mal astro o mala estrella, que decimos mal signo.

La Academia continúa proporcionando un étimo latino (así, por ejemplo, en *Dicc. Aut.*, “es formado de la preposición Des y el nombre Astro”, y en 1984 todavía “del lat. *dis* y *astrum*, astro, hado”) hasta 1992, edición en que afirma que se trata de un occitanismo antiguo, “del prov. *desastre*”.

*Embajada*. La voz *embajada* remonta al antiguo occitano *ambaissada*, ‘encargo, embajada’, documentada por primera vez a principios del siglo xv. Según Corominas se trata de un derivado del

galo AMBACTUS, ‘servidor’, por conducto del germánico o del bajo latín *ambactia*. La fecha tardía de la voz castellana indica origen forastero, [seguramente occitano por] el tratamiento fonético del grupo –CTI– o –HTJ–... Lo mismo indica la frecuencia del vocablo en fuentes del latín merovingio y el mayor desarrollo derivativo de esta familia léxica en el Sur de Francia, donde además de *ambaissada* y *ambaissador*, se hallan *ambaissar* ‘cumplir un encargo’, *ambaissat* ‘asunto, conducta, embajada’, *ambaissaria* ‘embajada’. Sin embargo, tampoco en lengua de Oc sería enteramente regular el desarrollo fonético de AMBACTIA..., pero se concibe que entrando el vocablo tardíamente en el uso vulgar, ora procedente del germánico, ora tomado del bajo latín jurídico, el grupo –CTI– o –HTJ– diera –iç– (> –iss–), y que este grupo occitano, al pasar a Italia y España se cambiara normalmente en –x– (= –sci–) (*DCEC*, II, 224).

El primer diccionario que recoge esta voz es el *Lexicon hoc est dictionarium ex sermone latino in hispaniensem*<sup>25</sup> de Nebrija, en donde aparece “*delegatio*, *onis*, por aquella embaxada; *legatio*, *onis*, por el embaxada”; y no extraña, por ello, que la mayoría de los repertorios de nuestra lengua la compendien también, si bien ninguno de ellos ofrece información etimológica. La Academia, en este caso, también ha ido modificando su criterio con el paso del tiempo: en el *Dicc. Aut.* no ofrece datos sobre su origen (sí en embajador, del italiano *imbasciatore*); en 1884 afirma que procede del italiano *ambasciata*; en 1970 propone

<sup>25</sup> Salamanca, s. i., 1492.



una etimología del bajo latín, *ambascia* “y este del lat. *ambactus*, ministro”; en 1984 dice proceder “del occitano *ambaissada* y este del latín *ambactus*”, y, finalmente, en 2001, recoge los datos del *Tesoro*, esto es, “del prov. ant. *ambaissada*, encargo, embajada, este del b. lat. *ambactia*, y este del galo *ambactus*, servidor”.

*Español.* G. Colón, en “Los nombres de las lenguas hispánicas”<sup>26</sup>, resumía la historia del origen de la denominación de nuestra lengua:

El étnico *español* proviene de *hispaniolus*, es decir, un *hispanus* pequeño, como han demostrado primero Paul Aebischer y luego con documentación extraordinariamente abundante Coll i Alentorn. No es, pues, el derivado directo del corónimo España (> Hispania), entonces denominación del dominio sarraceno. Con *espanyol* atestiguado desde el 14-X-1096, que es formación catalana u occitana, probablemente obra de ribagorzanos, pallarenses, urgelitinos (según la documentación), se pretendió designar a los habitantes de un conjunto que venía estabilizándose desde el siglo XI: la amalgama de Castilla y León cuaja en 1072 con Alfonso VI y este rey conquista Toledo en 1085. Lo normal en la Edad Media cuando se habla o escribe para el “consumo interior” es que no se emplee español. En cambio, en el extranjero esta era la designación del idioma de Castilla (y lo sigue siendo hoy).

En los diccionarios del español, la forma *español* (del occitano *espaïgnol*) ha estado tradicionalmente relacionada con las formas latinas *hispanus* e *hispaniensis*. Así, lo recoge también *Dicc. Aut.*, edición que ofrece el equivalente latino *hispanus*, si bien la Academia elimina la etimología hasta 1992, fecha en que reconoce que procede del latín medieval *hispaniolus*, pero por medio del provenzal *espanhol*. En la última edición, la información etimológica es “del prov. *espaïgnol*, y este del lat. mediev. *Hispaniolus*, de Hispania, España”.

*Facistol*. El origen de *facistol* se halla seguramente en la forma fránica \*FALDISTÔL (> FALDAN + STÔL), ‘sillón plegable’, pero nos ha llegado mediante la occitana *faldestol/faldistol*<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> Aparecido en los *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, coords. J.L. Girón Alconchel, S. Iglesias Recuero, F.J. Herrero Ruiz de Loizaga y A. Narbona Jiménez, Editorial Complutense, Madrid, 2003, t. 1, p. 520.

<sup>27</sup> Cf. *DCEC*, II, 472 y G. COLÓN, p. 174. V. GARCÍA DE DIEGO (p. 668) deriva esta voz del germano *faldastol* ‘sillón’, de donde derivarían las variantes

El *Recueil de dictionnaires françoys, espaignolz et latins*<sup>28</sup> es el primer repertorio que recoge esta voz, “facistol, tribuna, atril, *iubé ou pulpitre; odeum*”, lo que adelantaría en unos años su primera datación, pues J. Corominas y G. Colón sostienen que la forma moderna se localiza por vez primera en 1607. En cuanto a su origen, hay que señalar que se han propuesto, según los autores, diferentes orígenes:

F. del Rosal: facistor o fasistor, parece ser de *phasis*, que en griego es el público decreto y sentencia, y el auténtico lenguaje, y *phas-co* es verbo que significa publicar, y decir cosas en público para ser veneradas; todo lo qual conviene al fasistor, que es lugar do se lee el sagrado evangelio, y otras semejantes escrituras santas. También me pareció antes de hallar este origen, que como los atriles o fasistores se hacían por curiosidad, como oy vemos, en figuras de personas que tenían el libro, porque pareciese la figura al pueblo poníanle el libro en las espaldas, y de allí le llamaron retil, de retro, que es detrás, y atril, de atrás, si no es altaril como pequeño altar por ser más levantado que el altar, formaron pues por fasistores las insignias de los evangelistas, que pareció conforme a buena razón, y haciendo algunas águilas por San Juan, como en algunas cathedrales vemos, otros hicieron ángeles, y muchos y los más dieron en hacer toros por San Lucas, y assí parecía facistor *facies tauri*, figura o forma de toro...

*Tesoro*: facistor, el atril donde se pone el libro para el preste o para los ministros que dizen el euangelio y epístola o para los que hazen el oficio en el coro. Díxose del nombre latino *faldistorium* por quanto se cubría con vn paño de seda y oro que caya con falda de vna parte a otra y oy día se vsa en algunas iglesias.

Por su parte, la Academia, en el *Dicc. Aut.*, siguiendo al *Tesoro*, proporciona el étimo latino *faldistorium*, étimo que se mantendrá hasta 1992, en donde afirma que se trata de un germanismo (“del germ. *faldistol*, sillón plegable”). Sólo en 2001 reconoce el origen provenzal y franco (“del prov. ant. *faldestol*, y este del franco \**faldistôl*, sillón plegable; cf. a. al. ant. *faldan*, plegar, y *stoul*, sillón, trono”).

---

castellanas *faldistorio* ‘sillón de obispo’, *facistol* ‘sillón de obispo y atril’, *facistor*, *facistelo* y *fagistor* ‘id.’, así como la antigua aragonesa *fastijory* y la catalana *faristol*.

<sup>28</sup> De HENRICUS HORNKENS, Rutger Velpius, Bruselas, 1599.

*Faisán*. La mayoría de repertorios del español coinciden en señalar que el origen de *faisán* se encuentra en el nombre griego del río Phasis (de donde φασιανός > *phasianus*)<sup>29</sup>, si bien no dicen que para justificar su “estructura fonética” es necesario tener en cuenta el occitano antiguo *faisan*, de donde procedería no sólo la forma española, sino también la catalana *faisà* y la francesa *faisan*<sup>30</sup>:

F. del Rosal: faisán, de *paisano*, que assí le llama el latino y el griego de *Phasis*, que era río caudaloso en Colchos, en cuya ribera se criaban, y de donde traxeron casta los argonautas en la jornada del vellocino de oro.

*Tesoro*: faisán, aue conocida y estimada por ser bocado de Príncipe y seruicio de mesa real. Los primeros faisanes se criaron en Golchos, a las riberas de su famoso río dicho Fasis, de do este aue tomó nombre...

F. Marcuello: Es el faisán vna aue muy hermosa, pintada de verde, amarillo y colorado; tiene en la cabeza dos como orejas hechas de sus mismas plumas, que las mueue a la parte que quiere... San Isidoro escribe que fue llamado assí el faisán de *Fasis*, isla de Grecia, de donde fue traýdo primero.

La Academia ha propuesto el origen grecolatino hasta 1925, edición en la que incluye como lengua intermediaria el provenzal “del prov. *faizan* y este del latín *phasianus*”. En 2001, amplía la información etimológica y recoge todos los datos anteriores: “del prov. ant. *faizan*, este del lat. *phasianus*, y este del gr. Φασιανός; literalmente, ‘del Fasis’, río de la Cólquide de donde se trajeron estas aves”.

*Fraile*. Desde finales del siglo xv<sup>31</sup>, los repertorios léxicos del español documentan la voz *fraile*, si bien en la mayoría de los casos el origen propuesto es siempre *frater/fratre* (del latín FRATER, -TRIS)<sup>32</sup>:

<sup>29</sup> V. GARCÍA DE DIEGO (p. 871) remite las variantes romances *faisán* (castellano), *faisà* (catalán), *faisão* (portugués), *fresana* y *frosano* (aragonés), *alfeizan* (extremeño) y *fisón* (judeoespañol) al latín PHASIĀNUS.

<sup>30</sup> DCEC, II, 473 y G. COLÓN, p. 175.

<sup>31</sup> En las “Dictiones quae per artem sparguntur” de Gregorio de Oriola, aparecidas al final de la edición de Burgos, 1493, de las *Introductiones latinae* de Nebrija.

<sup>32</sup> Así consta también en GARCÍA DE DIEGO, p. 691.

F. del Rosal: *flaire*, busca fraile; fraile, de *fratre*, que en latín es hermano, por la hermandad que los religiosos profesan, que es amor y caridad. Y aquel apellido *frai*, antes del nombre, es lo mismo que fraile o hermano; freile es fraile.

*Tesoro*: fraile, *lat. frater*, hermano. Este término es propio de los religiosos por el amor con que vnos a otros se aman, que es fraternal, y por el que tienen a todos los fieles.

El origen latino es, pues, claro, aunque no se puede explicar la forma española si no es por medio del occitano *fraire* ‘hermano’, voz que entra en la Península con la llegada de religiosos de la orden de Cluny y que se impone a *germanus*<sup>33</sup>.

La Real Academia Española presenta el étimo latino desde el *Dicc. Aut.* hasta la edición de 1925, en la que afirma que procede “del prov. *fraire* y este del lat. *frater*”; desde la edición de 2001 se ha eliminado la alusión al latín y sólo se encuentra el origen provenzal.

*Gabacho*. La forma *gabacho* parece tener su origen en el occitano *gavach*, nombre que se aplicó a los habitantes de las regiones montañosas de habla incomprensible<sup>34</sup>; según J. Corominas (*DCEC*, II, 603), la voz occitana significa “montañés grosero, persona procedente de una región septentrional y que habla el lenguaje del país”. Así los describen los diccionarios del español:

F. del Rosal: *gavacho*, quiere decir serrano o montañés, del hebreo, que a los lugares altos y montuosos llamó *gabaça*... Y es palabra deribada de otra *gab*, que es lomo, altura, cumbre o cerro de monte; y de aquí gabilán.

*Tesoro*: *gavachos*. Ay vnos pueblos en Francia que confinan con la prouincia de Narbona. Strabón y Plinio los llaman *gabales*. Cæsar, *gabalos*. A éstos llama Belteforestio *gauachus* y nosotros *gauachos*... Está tierra deue ser mísera porque muchos destos *gauachos* se vienen a España y se ocupan en seruicios baxos y viles y se afrentan quando los llaman *gauachos*. Con todo esso bueluen a su tierra con muchos dineros y para ellos son buenas Indias los reynos de España.

<sup>33</sup> Cf. *DCEC*, II, 564 y G. COLÓN, p. 175.

<sup>34</sup> El significado originario de *gavach* es ‘buche de ave, bocio’, de donde partiría la denominación de este pueblo por su tendencia a padecer esta enfermedad.

J. Minsheu: gavachos, *oppidum Galliae in confinibus Narbonae. Strabo et Plan. vocant gabales*.

Lorenzo Franciosini: *gauachos*, ce son certi popoli in Francia che confinano con la provincia di Narbona ed vanno in Spagna a fare, o il cuoco, o lacquaruolo, o l'arrotatore, e simili altri offizi bassi, e per ingiurare vn franzese lo chiamano gauaccio<sup>35</sup>.

Francisco Sobrino: gavachos, gavaches, c'est une injure qu'on donne aux françois<sup>36</sup>.

J. Stevens: *gavacho*, a nick-name by which in Spain they call the french in contempt; taken from the gabali, a people about Narbonne in France, and corruptly *gavacho*.

Aunque la denominación, como parece, estaba limitada a este pueblo, con el paso del tiempo se generalizó en España para designar de forma general a los franceses, tal y como muestra la evolución de este artículo en el *DRAE*:

*Dicc. Aut.*: Gabacho. Soez, asqueroso, sucio, puerco y ruin. Es voz de desprecio con que se moteja a los naturales de los pueblos que están a las faldas de los Pyreneos entre el río llamado Gaba, porque en ciertos tiempos del año vienen al Reino de Aragón, y otras partes, donde se ocupan y ejercitan en los ministerios más baxos y humildes.

*DRAE*, 1884: Gabacho, cha. Dícese de los naturales de algunos pueblos de las faldas de los Pirineos || Perteneciente a estos pueblos || Aplícase al palomo o paloma de casta grande y calzado de plumas || Francés || Lenguaje castellano atestado de galicismos.

En cuanto a la etimología, la Academia afirmaba en 1884 que *gabacho* procede “de Gabas, nombre del río que pasa por estos pueblos” y, desde 1970, que se trata de un occitanismo derivado de *gavach* ‘que habla mal’.

*Hereje*. La forma *hereje*, aunque de origen griego (αἰρετικός ‘partidista’, ‘sectario’ > lat. HAERÉTICUS), no puede explicarse si no

<sup>35</sup> *Vocabulario español e italiano, ahora nuevamente sacado a la luz...*, Iuan Pablo Profilio, Roma, 1620.

<sup>36</sup> *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa*, Francisco Foppens, Bruselas, 1705.

es por medio del occitano *eretge*, pues “la gran extensión de las herejías de Cátaros y Albigenses en tierras occitanas durante el siglo XII explica el préstamo castellano”<sup>37</sup>.

La palabra está bien documentada en la historia de los diccionarios del español (Palencia, Nebrija, Santaella, Palet, Oudin, Vittori, Franciosini, Comenius, Sobrino...), si bien en todos ellos *hereje* remite al origen grecolatino *haereticus*:

*Glosarios latino-españoles de la Edad Media: “ereticus, erege”.*

*Tesoro*: herege y heregía. Es nombre griego, *hæresis*, vale tanto como opinión, elección, secta... Y tómake en buena y en mala parte, pero en nuestra lengua castellana y en todas las de los católicos que militan debaxo de la santa Yglesia Católica Romana, siempre significa deserción y apartamiento de la Fe y de lo que tiene y cree la dicha santa madre Yglesia. Llamauan antiguamente heregías las sectas de los filósofos, como las delos estoicos, peripatéticos, académicos, epicúreos, etc.... Pero oy día este nombre es odioso y infame y sinifica falsa y dañada dotrina que enseña y cree lo contrario de aquello que cree y enseña la Fe de nuestro Redentor Iesu Christo y su Iglesia...

De la misma opinión es la Academia hasta 1956, en que reconoce que llegó a nuestra lengua a través del provenzal: “del prov. *eretge*, y este del lat. *haereticus*”. En 2001, sólo ofrece la etimología occitana.

*Homenaje*. El occitano antiguo *omenatge*, derivado de *ome* (> HOMO), explica la forma española *homenaje*<sup>38</sup>.

Los repertorios léxicos del español documentan la forma desde finales del siglo XV<sup>39</sup>, y le asignan, según los autores, una etimología latina o griega:

*Glosarios latino-españoles de la Edad Media: omenaje, homenaje* dicen en España quando algún rey o príncipe fía sus fortalezas de algún hijo dalgo; y aún se haze omenaje entre fijos dalgo prometiendo y asegurando de guardar alguna verdad o alguna conuenençia o pacto que se haze entre ellos. Y a mi ver omenaje desçiende de onbredad o obra de hombre, dando a entender que el que lo haze y guarda no deue ser reputado ni tenido por hom-

<sup>37</sup> Cf. *DCEC*, II, 903 y G. COLÓN, pp. 177-178.

<sup>38</sup> Cf. *DCEC*, II, 935 y G. COLÓN, p. 178.

<sup>39</sup> A. DE NEBRIJA, *Dictionarium ex hispaniense in latinum sermonem*, h. 1495.

bre. Es aquí de notar que omenaje no lo puede hazer sino hijo dalgo ni aun tomarlo a otro. Que el villano puede hazer juramento como christiano, mas no omenaje como hijo dalgo... Mas parece que se dixo homenaje de *omen*, que quiere decir agüero de palabras, porque en el tal juramento se ponían ciertas imprecaciones si no lo mantouisen, y es lo mismo que el *fedus*, que en rromanze llamamos feudo y en estos feudos se tomava este juramento como parece por la segunda Partida en el título 13.

A. Venegas: omenaje, es nombre compuesto de *omen*, latino, por palabra de buen euento, y de *agios*, griego, por santo; luego omenaje es como si dixésemos profetizamiento sancto. Los antiguos mirauan mucho en palabras y agüeros, de donde nacieron las salutationes, assí de palabra como embiadas por cartas. Omen se compone de *os*, por boca, y *homo*, por hombre, que significa *os hominis*, que es como si dixésemos agüero tomado por boca del hombre.

F. Sánchez de las Brozas: omenaje, de *omen*, por agüero, y *agios*, sancto, sancto agüero.

*Tesoro*: omenaje, *fides publica*. Vale tanto como juramento solene en fauor del rey o señor. Es nombre griego que los latinos bueluen *omagium*. Está compuesto de dos diciones... y assí valdrá juramento santo...

Bartolomé Valverde: omenaje, griego ὁμνυμι, ques jurar, y ἅγιον, santo, como *omenagion*, en los fueros antiguos omenagion.

F. del Rosal: omenaje, llamaban al juramento público y solemne que en latín diríamos *fides publica*. Y pleito omenaje es juramento concertado y firme, porque (como en su lugar decimos) pleito es pacto trabado y contestado, o contraído, y omenaje, de *omen*, que en latín es la maldición o palabra sagrada, por la qual el hombre queda como por religión obligado a otra cosa alguna. Y *omen* y omenaje tuvieron su origen del verbo griego *omóo*, que significa jurar.

Según el *Dicc. Aut.*, el origen remonta a “las voces latinas *Homo* y *Agere*, porque el que presta el homenaje se dice hacerse hombre de aquel a quien se presta”; según la edición del *DRAE* de 1884, procede “del b. lat. *hominātīcum*, del lat. *hōmo*, hombre”; en la edición de 1956 se afirma que viene “del prov. *homenatge*, y este del lat. \**hominatīcum*, de *homo*” y, finalmente, en la edición de 2001, se dice que descende “del prov. *homenatge*”.



*Jerga*. Según Corominas la voz *jerga* ‘lenguaje especial, difícil de comprender, jerigonza’, es “un derivado retrógrado del occitano antiguo *gergon*, que a su vez se tomó del francés antiguo *jargon* o *jergón*, dialectalmente *gargon*, primitivamente ‘gorjeo de pájaros’ derivado de la raíz onomatopéyica GARG-, que expresa las ideas de ‘tragar’, ‘hablar confusamente’ y otras relacionadas con la GARGANTA” (DCEC, II, 1049).

Esta palabra no aparece en los diccionarios del español hasta 1817, momento en que la Academia la recoge con el significado ‘lo mismo que jerigonza, y así se dice habla en jerga’. En 1899, la institución afirma que en esta acepción procede “del escandinavo *jarg*, charla”; en 1914 propone la procedencia onomatopéyica “de la raíz *garg-* como el latín *garrire*, charlar, gorjear”; en 1970 sostiene que es una derivación regresiva del francés *jargon*, que a su vez procede de la onomatopeya *garg*, y, sólo en 2001, reconoce la posibilidad de que proceda del provenzal, “der. regres., seguramente a través del prov. del fr. *jargon*, y este onomat.”.

*Jerigonza*. La voz *jerigonza* (*girgonz* en la Edad Media) parece tener su origen en el occitano antiguo *gergons* “(caso recto del anterior *gergon*), confundido en España con otra palabra de origen y significados distintos, *girgonça* ‘jacinto, piedra preciosa’”<sup>40</sup>.

La palabra *jerigonza* en el sentido de ‘lenguaje de algunos gremios o lenguaje difícil y complicado de entender’ está ampliamente documentada en los diccionarios del español. Las etimologías que se han propuesto son variadas: árabe (Guadix), griego (*Tesoro*), latín (Rosal) y francés (DRAE, 1884):

D. de Guadix: *girigonça*, llaman en España a cierta manera de hablar que es muertar cierta sílaba peregrina y añadirla a cada sílaba de las palabras que se hablan. Consta de *chiri*, que en arábigo significa corrida, y de *gonça*, que significa sombrero. Assí que todo junto, *chirigonça*, significa corrida de sombrero, combiene a saber, correr o encaxquetar el sombrero hasta sobre los ojos, y assí disen cubrirse y disimularse un hombre. Y por similitud en esta cubierta de rostro, emboço o disimulo, llaman assí a aquella manera de hablar, encubierta, emboçada o disimulada con la confusión que causa aquella sílaba peregrina, que añaden a las sílabas de las palabras que se hablan. Y corrompido dizen *girigonça*.

<sup>40</sup> Cf. DCEC, II, 1049 y G. COLÓN, pp. 178-179.

F. del Rosal: girigonza, es lenguaje torcido y vuelto, poniendo las sílabas contra el orden que tenían, como si para decir hurta, dixésemos tahúr. Y dicese de girar, que es volver y torcer, y gonza o gozne, que es cosa que puede volver a una y otra parte, por lo qual el latino la llamó *vértebra*.

*Tesoro*: gerigonza, vn cierto language particular de que vsan los ciegos con que se entiende entre sí. Lo mesmo tienen los gitanos y también forman lengua los rufianes y los ladrones, que llaman germanía. Díxose gerigonça, *quasi gregigonça*, porque en tiempos passados era tan peregrina la lengua griega que aún pocos de los que professauan facultades la entendían y assí dezían hablar griego el que no se dexaua entender. O se dixo del nombre *gyrus*, *gyri* que es buelta y rodeo, por rodear las palabras permutando las sílauas o trastrocando las razones. O está corrompido de *gyr-gorza*, language de gitanos.

La Academia, aunque la recoge por primera vez en 1837<sup>41</sup>, sólo desde 1970 reconoce la posibilidad de que esté relacionado con el provenzal *gergons*.

*Jornada/jornal*. Del occitano antiguo *jorn* ‘día’ (< DIURNUS ‘diurno, que ocurre durante del día’<sup>42</sup>) derivan las voces occitanas *jornada* y *jornal*, documentadas en español en la Edad Media<sup>43</sup>.

Los diccionarios del español recogen estas formas desde el siglo XIV, y, aunque no todos ofrecen datos sobre su origen, cuando lo hacen, suelen remontar al italiano *giorno*:

F. del Rosal: jornada y jornal, busca *jorno*; jorno, llamaban al día, y así le llaman el italiano y francés, como diurno o diurno tiempo, que en latín es lo mesmo... de aquí jornada, el camino de un día, y jornal, lo que se gana en un día.

*Tesoro*: iornada, lo que vn hombre puede andar buenamente de camino en vn día, desde que amanece hasta que anochece; y comúnmente se suele tassar diez leguas. Díxose de la palabra toscana, *iorno*, que vale día.

<sup>41</sup> En la mayoría de las ediciones, o remite a *jerga* o la relaciona con el francés *jiargon* (desde 1884 a la ed. de 1914).

<sup>42</sup> V. GARCÍA DE DIEGO (p. 633) remite la voz *jornal* al latino, documentado en algunas glosas tardías, \*DIURNALIS (de donde también *jornalary jornalero*) derivado de DIURNUS, y la voz *jornada* al catalán *jorn* ‘día’ de DIURNUS.

<sup>43</sup> Cf. DCEC, II, 1065 y G. COLÓN, p. 179.

*Tesoro*: iornal, lo que gana vn trabajador al día de sol a sol. Y por essa razón el tal se llama jornalero.

La Academia también ha defendido el origen italiano, si bien remontando siempre al latín: el *Dicc. Aut.* recoge “jornada, del italiano *giornata*, de *giorno*, día” y “jornal, del bajo latín *jornale*, del latín *diurnalis*, diario”; en 1914, cambia por “jornada, del latín *diurnus*, propio del día” y “jornal, del latín *diurnalis*, diario” y en 1984 “jornada, seguramente del occitano y este del latín *diurnus*, propio del día” y “jornal, del occitano *jornal*, derivado del latín *diurnus*”, información que no ha variado hasta ahora.

*Laurel*. Al margen de si deben o no tenerse en cuenta para explicar el préstamo las coronaciones de poetas en los Juegos Florales de Tolosa y Barcelona, la palabra *laurel* parece explicarse gracias al occitano antiguo *laurier*, derivado del latín *LAURUS*<sup>44</sup>.

Desde el siglo XIV, la forma *laurel* está registrada en los diccionarios del español, si bien en todos los casos se remite al latín *laurus* o a otras variantes:

F. del Rosal: “laurel, de *lauro*, latino”.

*Tesoro*: lavrel, árbol. Es bien conocido, de perpetuo verdor en sus hojas. Y entiéndese está por esta razón consagrado a Apolo, al qual fingen los poetas en perpetua juuentud y verdor. Los griegos le llaman *Daphne*; y esto dió ocasión a la fábula de que Apolo amó vna ninfa deste nombre, la qual, viéndose perseguida y casi vencida y en las manos de Apolo rogó a los dioses la librasen y assí se conuirtió en árbol de su nombre...

La Academia, en el *Dicc. Aut.*, propone también el origen latino, “viene del latino *Laurus*”; en 1956 contempla la posibilidad de que proceda del francés *laurier*, “del fr. *laurier* y este del lat. *laurearíus*”; en 1984 ofrece el origen occitano *laurier*, aunque relacionado con el latín *laur*, *rus*. En 2001, sólo aparece el origen provenzal.

*Lisonja*. Del verbo latino *LAUDARE* deriva *LAUDEMIA* ‘alabanza’, de donde el occitano antiguo *lauzenja*, étimo del español *lisonja*<sup>45</sup>.

El origen de *lisonja*, voz ampliamente documentada en los diccionarios del español, no ha sido claro hasta hace unas

<sup>44</sup> Cf. *DCEC*, III, 54 y G. COLÓN, p. 179.

<sup>45</sup> Cf. *DCEC*, III, 109 y G. COLÓN, pp. 179-180.

décadas. Se ha propuesto un origen hebreo (Rosal), italiano (*Dicc. Aut.* y *DRAE*, 1884), latino (*DRAE*, 1914) y francés (*DRAE*, 1956), y sólo desde 1984 la Academia afirma que se trata de un occitanismo:

F. del Rosal: lisonja, del hebreo *lason* o *lisan*, que es lengua, y *lisen*, es murmurar o decir mal de otro. Por que lisonja es razón de la lengua solo, y que no nace del corazón, y así, por frasis particular, dice el hebreo a las palabras vanas, palabras de la lengua... De aquí dice el castellano labia al engaño de palabras, y enlabiar, engañar con palabras, de labio que es lo exterior de la boca; y así dice el poeta latino al engañar *dare verba*, dar palabras, no las obras ni las cosas. De esta palabra hebrea llamó el arábigo *lisen* y *alhamel* al llantén, que ambos vocablos quieren decir lengua, porque lo parece, y así en las oficinas la llaman lengua de carnero.

*Dicc. Aut.*: Lisonja. La nimia complacencia y afectada fineza que se tiene en alabar y ponderar las prendas, obras o palabras de otro. Sale del italiano *Lusinga*, que significa Adulación.

*DRAE*, 1884: Lisonja (Del ital. *lusinga*). Alabanza afectada para ganar la voluntad de una persona.

*DRAE*, 1914: Lisonja (Del lat. *laus*, *laudis*, alabanza). Alabanza afectada para ganar la voluntad de una persona.

*DRAE*, 1956: Lisonja (Del ant. fr. *losenge*, adulación). Alabanza afectada para ganar la voluntad de una persona.

*DRAE*, 1984: Lisonja (Del occitano *lauzenja*). Alabanza afectada para ganar la voluntad de una persona.

*Monje*. La forma de *monje*, voz que remonta a la latina *MONĀCHUS* ‘anacoreta, fraile’ (< μοναχός, ‘único, solo, solitario’, < μόνος ‘uno, solo’), no puede explicarse sin el occitano antiguo *monge* “forma traída por los cluniacenses”<sup>46</sup>.

La etimología de esta palabra, que se encuentra desde el siglo XIV en la mayoría de repertorios consultados, ha sido clara para los lexicógrafos: el latín *monachus* y derivados:

*Glosarios latino-españoles de la Edad Media*: *monachus*, monje.

<sup>46</sup> Cf. *DCEC*, III, 423 y G. COLÓN, p. 181.

A. de Nebrija (1495): monge solitario, *monachus*, *i*, *monastes*, *æ*.

F. del Rosal: monge, como *monagem* de *monaco* griego; y así monja.

La Academia ha recogido el origen grecolatino hasta la edición del *DRAE* de 2001, en que sostiene un origen provenzal:

*Dicc. Aut.*: Es del Latino *Monachus*.

*DRAE*, 1992: Del lat. *monāchus* y este del gr. μοναχός, solitario.

*DRAE*, 2001: Del prov. ant. *monge*, este del lat. tardío *monāchus*, anacoreta, y este del gr. μοναχός, único solo.

*Motón*. La voz náutica *motón*, ‘garrucha por donde pasan los cabos’, procede del occitano *cap de moton* ‘cabeza de carnero’, por el parecido entre esta polea y la testa del animal<sup>47</sup>.

Diversos repertorios náuticos documentan esta voz y la definen, aunque sin referencia alguna a su origen:

Alonso de Chaves: motones se llaman las poleas que andan más altas en la xarçia, y son como redondas<sup>48</sup>.

D. García de Palacio: motones son poleas más cortas y gruesas en su cantidad.

*Bocabulario navaresco*: motones, son vnas poleas cortas y gruesas.

*Derotero de mar Mediterráneo* (1614): motones son poleas más cortas y gruesas en su cantidad.

J. de Avello Valdés: motones de la jarcia, son poleas más cortas y gruesas en su cantidad.

P. Fernández Navarrete: motones son unos palos redondos, de diferentes tamaños, con su caxa cada uno, en donde tienen su roldana redonda para los aparejos.

*Vocabulario marítimo y explicación...*: motones son vnas carruchas de madera, los cuales tienen sus roldanas, que son las rodajas por donde laborean los cabos; estos motones son de diversas formas y tamaños.

<sup>47</sup> Cf. *DCEC*, III, 461 y G. COLÓN, p. 181.

<sup>48</sup> *Quatri partitu en cosmographia práctica i por otro nombre llamado Espeio de navegantes*, 1538.

La Academia recoge esta palabra por primera vez en 1803, aunque sin alusión a su étimo. En 1884 afirma que procede “del latín *motus*, movimiento”, etimología que se mantiene hasta 1984, edición en que defiende un origen occitano (aunque sin proponer una forma concreta). Desde 1992, el *DRAE* propone “del occitano [*cap de*] *moton*, [cabeza de] carnero”.

*Pairar*. El origen de *pairar*, ‘estar con las velas tendidas un navío’, parece estar en el occitano antiguo *pairar* ‘soportar, aguantar, tener paciencia, permitir, tolerar’, si bien G. Colón (p. 181) no descarta un origen portugués ni por su estructura formal (dip-tongo *ai*) ni porque, a pesar de lo que afirma J. Corominas (“está claro que los castellanos y portugueses aprendieron esta palabra de sus vecinos atlánticos los gascones, que la emplearían ocasionalmente con aplicación marítima, en caso de falta de viento, o de tiempo tempestuoso”, *DCEC*, III, 612), “se ha encontrado en las hablas galorromanas ningún rastro del empleo náutico; tal vez en español sea lusismo y no galicismo directo, ya que en portugués *pairar* aparece en el siglo xv y en ese idioma existen también acepciones no marítimas”. Vicente García de Diego (p. 855), por su parte, remite *pairar* al latino *PARIĀRE* ‘parar, igualar, medir’.

La voz aparece recogida en la mayoría de repertorios náuticos del español, aunque, una vez más, sin datos sobre su posible origen:

D. García de Palacio: payrar, es estar con las velas tendidas, y largas las escotas y quedo; y también se dize estar a la trinca y a la corda.

Eugenio Salazar: payrar, quando el navío va con todas las velas y quieren que no naegue, largan las escotas, y entonces se dize que el navío está payrando o ala payra, y ala relinga, y ala trinca, y ala corda<sup>49</sup>.

Sebastián Fernández Gamboa: payrar, es estar con las velas tendidas y largas las escotas, que también se diçe trincar o estar ala trinca o ala sorda.

*Vocabulario marítimo y explicación...*: payrar, estar vn navío payrando o al payro, es quando es menester esperar alguna cosa, y para detener el andar y que esté a camino se arrían las escotas de la

<sup>49</sup> *Navegación del alma por el discurso de todas las edades del hombre*, h. 1600.

mayor y triquete y se brazean las gavias por barlovento, de suerte que queden tocando o flameando.

La Academia, a lo largo del tiempo, ha propuesto diversas etimologías –la mayoría latinas– para esta voz, y sólo desde 1992 reconoce el origen occitano:

*DRAE*, 1914: del port. *pairar*, y este tal vez del lat. *parāre*, parar.

*DRAE*, 1970: del lat. *pariāre*, igualar, de *par*, *paris*, igual.

*DRAE*, 1992: del occit. ant. *pairar*; soportar, aguantar, tener paciencia.

*Parlar*: La voz *parlar* procede del occitano *parlar* ‘hablar’, derivado del latín *PARABOLARI* ‘hacer comparaciones, frases’, verbo que en la Península cedió ante *FABULARI*. El sentido peyorativo parece derivado del palabreo, que resultaba incomprensible para la mayoría de hablantes, de los extranjeros<sup>50</sup>.

Según la mayoría de lexicógrafos (está documentada en numerosos repertorios del español), esta voz procede del griego:

F. Sánchez de las Brozas: *parlar*, *graec.*, *παράλαλιν*, *verba effundere*, *ital.* *parlare*.

F. del Rosal: *parlar*, del griego *paralalein*, que es hablar por solo conversación y cosas de no mucha importancia.

Bernardo de Aldrete: *parlar*, *voc. gr.* *παράλαλιν*, *verba effudere*<sup>51</sup>.

*Tesoro*: *parlar* es hablar, del verbo griego, *παράλαλιν*, *loqui*.

La Academia, en cambio, propone un origen francés en 1884, un origen latino en 1914 y un origen occitano desde 1992:

*DRAE*, 1884: del fr. *parler*; del b. lat. *parabolāre*, del lat. *parabōla*, narración.

*DRAE*, 1914: del b. lat. *parabolāre*, del lat. *parabōla*, narración.

*DRAE*, 1956: del lat. \**parabolāre*, de *parabōla*.

*DRAE*, 1992: del occ. *parlar*, hablar.

<sup>50</sup> Cf. *DCEC*, III, 616 y G. COLÓN, pp. 181-182.

<sup>51</sup> *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España*, Roma, 1606.



*Perfil*. La voz *perfil* procede del occitano antiguo *perfil* ‘dobladi-  
llo, ribete, orla’, de esta acepción “pasó a la de ‘contorno de un  
objeto’; no sabemos si la evolución semántica se produjo dentro  
del español o por influjo italiano”<sup>52</sup>.

Procede, según la mayoría de lexicógrafos (cf. Rosal o *Tesoro*), del latín *per et filo*:

F. del Rosal: perfil y perfilar, de hilo, porque es obra de echar hilo  
sobre lo deshilado, como superfilo.

*Tesoro*: perfil, lo último de la figura que se comprehende con vn  
hilo imaginario dentro del qual se contiene todo lo demás. Y así  
se dixo a *per et filo*.

La Academia, además del origen latino (“Es formado de la  
preposición *Per* y de la voz Latina *Filum*, *i*”, *Dicc. Aut.*; “Del lat.  
*per*, por, y *filum*, línea”, *DRAE*, 1914), ha propuesto los orígenes  
italiano (“Del ital. *proffilo*; del lat. *per*, por, y *filum*, línea”, *DRAE*,  
1884) y occitano (“Del lat. *per*, por, y *filum*, hilo, parece que a  
través del occitano *perfil*, dobladillo”, *DRAE*, 1984; “Del ant. occi-  
tano *perfil*, dobladillo”, *DRAE*, 1992).

*Prez*. La forma *prez* parece tener su origen en el occitano antiguo  
*pretz* ‘valor, estima, mérito, nombradía’, que procede, a su vez, del  
latino *PRĒTIUM*. Según G. Colón “es un término fundamental en  
el vocabulario del mundo caballeresco y aristocrático medieval  
y generalmente se refiere a la alta reputación de un caballero o  
de una dama. Asimismo es típico de la poesía trovadoresca”<sup>53</sup>.

Los lexicógrafos consultados (por ejemplo, *Tesoro* o Rosal),  
como era de esperar, remiten siempre al origen latino:

F. del Rosal: prez, valor y estimación, de precio, latino;

*Tesoro*: prez, vocablo antiguo castellano. Vale estima. Del nombre  
latino *pretium*.

La Academia ofrece la misma información etimológica  
(“Sale del Latino *Pretium*, y en lo antiguo tuvo mucho uso”, *Dicc.*

<sup>52</sup> Cf. *DCEC*, y G. COLÓN, p. 183.

<sup>53</sup> G. COLÓN, pp. 183-184. YAKOV MALKIEL (“Préstamos y cultismos”,  
*Revue de Linguistique Romane*, 21, 1957, 1-61) se ocupa de este término y del  
cultismo *precio*, ambos derivados del étimo latino *PRETIUM*.

*Aut.*) hasta la edición de 1956 en que tiene en cuenta el provenzal (“Del prov. *pretz*, y este del lat. *pretium*”).

*Salvaje.* *Salvaje* procede del occitano –o catalán, que tienen la misma forma– *salvatge*, y este remonta al latín *SILVATICUS* ‘propio del bosque’<sup>54</sup>.

Al origen latino remiten la mayoría de los repertorios léxicos del español en que aparece esta voz, a saber, “salvage o selvage, o de selva o de *solivago*, que en latín es el que anda solo y fuera del comercio y policía” en F. del Rosal, o en *Tesoro*:

salvage, todo lo que es de la montaña. Los pintores que tienen licencia poética pintan vnos hombres todos cubiertos de vello de pies a cabeça, con cabellos largos y barua larga. Éstos llamaron los escritores de libros de cauallerías saluages. Ya podría acontecer algunos hombres auerse criado en algunas partes remotas, como en islas desiertas, auiendo aportado allí por fortuna y gastado su ropa, andar desnudos cubriéndolos la mesma naturaleza con bello para algún remedio suyo. Destos han topado muchos los que han nauegado por mares remotos... Díxose saluage de selua, *a nomine latino sylua*.

La Academia ha ofrecido diferentes soluciones a lo largo del tiempo: hasta 1899 el origen era “del latín *silvaticus*, silvestre”; de 1914 a 1984 remite a *selvaje* “del mismo origen que *selvático*” y este “del lat. *silvaticus*” hasta 1956, en donde aparece “*selvático*, del provenzal *selvatge*, y este del lat. *silvaticus*”. Desde 1992 se reconoce el origen catalán y occitano de *salvaje* (“Del cat. y occitano *salvatge*”).

*Solaz.* La forma *solaz* sólo se explica por medio del occitano antiguo *solatz*, ‘placer, consolación, alegría’, procedente éste del latín *SOLACIUM*, ‘consuelo’ sustantivo derivado del verbo *SŌLĀRĪ* ‘consolar, reconfortar, aliviar’<sup>55</sup>.

Se encuentra en los repertorios léxicos del español desde 1490, año en que apareció el *Universal vocabulario en latín y en romance* de Alonso Fernández de Palencia, y, cuando se proporciona alguna alusión sobre su origen, se remite siempre al latín *solatium* (“solaz, consolación con obra, *solatium*, *ij*”, A. de

<sup>54</sup> Cf. *DCEC*, IV, 180 y G. COLÓN, pp. 186-187.

<sup>55</sup> Cf. *DCEC*, IV, 267 y G. COLÓN, p. 187.

Nebrija, 1495; “solaz, vale consuelo, plazer y aliuiio de trabajos. *Lat. solatium, a verbo solor, aris*”, *Tesoro*) o *solatio* (“solaz, de *solatio*, latino”, F. del Rosal).

Por el origen latino se inclina también la Academia hasta 1992, edición en la que se propone el occitano antiguo *solatz*:

*DRAE*, 1884: de *solacio*.

*DRAE*, 1956: de *solazar* [y éste] del lat. \**solatiāre*, de *solatium*.

*DRAE*, 1970: del lat. *solacium*.

*Talabarte*. La voz *talabarte* ‘pretina o cinturón, ordinariamente de cuero, que lleva pendientes los tiros de que cuelga la espada o el sable’ parece tener su origen en el occitano antiguo *talabart*, derivado del francés *talevert* que, en su origen, significaba ‘pavés, escudo grande (con frecuencia de cuero) que cubre todo el cuerpo’, y que, a su vez, deriva de *talevas* “de origen incierto; teniendo en cuenta la variante *taulache*, *talauche*, *taloche*, que ya es antigua, quizá sea viejo préstamos del italiano *tàvola* ‘tabla’; entonces el occitano antiguo talabatz ‘pavés’ sería, a su vez, préstamo del francés” (*DCEC*, IV, 348).

Su consideración en los repertorios léxicos ha variado a lo largo del tiempo, a saber, se ha considerado hebraísmo, arabismo, helenismo, latinismo, lusismo y, desde 1992, occitanismo:

F. del Rosal: talavarte, como talaorte, del griego, que le llama *aorte*, del verbo *artao*, que significa colgar; y de aquí artemata, las cuerdas o correas de que algo colgamos.

*Tesoro*: talabarte, la pretina de la qual cuelgan los tiros donde va asida la espada, *quasi tahalarte*, de *tahalí*, vide supra [TAHALÍ, vn cincho o cinto ancho que cuelga desde el ombro derecho hasta lo baxo del braço izquierdo del qual oy día los turcos cuelgan sus alfanges, y muchos de los nuestros, enfermos de los riñones, por hazerles daño la pretina, cuelgan las espadas de los tahalíes. También los vsan los ginetes dela costa y ni más ni menos los vandeleros porque cuelgan dellos los pedreñales. Dizen ser vocablo arábigo, de *tahalirq* que vale tanto como colgadero. Es de raíz hebrea, del verbo *talah*, *suspendere*]. Puede traer origen del verbo hebreo, *talal* que vale *suspendere* por yr la espada leuantada en el talabarte, o del verbo hebreo que sinifica lo mesmo.

*Dicc. Aut.:* Covarr. quiere se dicesse assí de *Tahali*, u del Hebreo *Talal*, que vale suspender.

*DRAE*, 1884: ¿del lat. *tellum*, espada, y *baltēus*, cinturón?

*DRAE*, 1914: en port. *talabarte*.

*DRAE*, 1992: del occit. ant. *talabart*.

*Trovar*. La voz *trovar* procede del occitano *trobar*, que, seguramente, tiene su origen –al igual que el francés *trouver*, el italiano *trovare* y el catalán *trobar*– en el latín \*TRÖPĀRE (> CONTROPĀRE ‘hablar figuradamente, hacer comparaciones’, del griego *trópos*, ‘tropo, figura retórica’). Además del sentido de ‘hallar’, acepción para la que triunfaron las formas derivadas de AFFLARE, desde el siglo XIII es frecuente este verbo en el sentido ‘hacer versos’ tanto en Castilla como en Portugal<sup>56</sup>.

En los diccionarios del español, *trovar* se relaciona con ‘hacer versos’, y, aunque se reconoce la deuda con el francés, el italiano y el catalán, algunos autores sitúan su origen en el latín:

*Glosarios latino-españoles de la Edad Media:* trobar dizen en Castilla y Portugal por los que fazen deçires y cançiones rimados por consonantes. Y es arte asaz alegre y apacible y vsáronla ya muchos nobles y aun grandes sabios y algunos sanctos. Y algunos quieren deçir que el trobar es parte de la poetría y viene este vocablo de el ytálico y francés y aun catalán, que dizen por ‘fallar’, ‘trobar’... Mas parece que trobar se dize como ‘trauar’ o ‘juntar’, que en latín se llama *vinctus sermo* que quiere deçir ‘habla trauada’ y ‘copla’ se dize como *copula*, que quiere deçir ‘ligadura’.

F. del Rosal: trovar o trobar, decían al hallar, y tiene el origen que topar. Oy significa componer verso, porque buscando y hallando consonantes se troba.

*Tesoro:* trobar, en nuestra lengua castellana antigua sinifica hazer coplas y poetizar. Y porque los poetas son inuentores de nuevas cosas los llamamos trobadores, conuiene a saber, inuentores y halladores de nuevos conceptos y consonantes.

La Academia ha considerado que venía del francés *trouver* (1884), “del provenzal y catalán *trobar*, en francés *trouver*”

<sup>56</sup> Cf. *DCEC*, IV, 608 y G. COLÓN, p. 189.

(1914), del latín “\*trōpāre, de *trōpus*, melodía” (1956) y desde 1992 del occitano *trovar*, ‘hallar, componer versos’.

*Trufa*. La voz *trufa* procede del latín vulgar TŪFĒRA (variante dialectal derivada del clásico TŪBER) a través del occitano antiguo *trufa*<sup>57</sup>. Aunque el sentido recto de la palabra es ‘criadilla de tierra’ –procedente éste del francés *truffe* y documentado en el siglo XVIII–, parece que el sentido figurado ‘patraña, chanza, burla’ data del siglo XV<sup>58</sup>.

Para la Real Academia Española, el origen de *trufa* tampoco ha estado exento de problemas: en *Dicc. Aut.* se le reconoce un origen italiano; en 1884 las etimologías son italiana para ‘mentira, cuento’ (“del ital. *truffa*”) y franco-latina para la planta (“del fr. *truffe*; del lat. *tubēra*, pl. de *tūber*, criadilla de tierra”); en 1914 la etimología es latina para ambas acepciones (“del lat. *tubēra*, pl. de *tuber*, criadilla de tierra”); en 1925 proceden del latín dialectal (“del lat. dialectal *tufer*, por *tuber*, criadilla de tierra”); según la edición de 1956, el origen es latino para la planta (“del lat. *tufer*, *tuber*”) y celta para la ‘mentira, cuento’ (“del célt. *trug*, vagabundo”); finalmente en 1992 se propone para ambas acepciones el origen es occitano (“del occitano ant. *trufa*, criadilla de tierra, necesidad”).

*Vergel*. Según J. Corominas (*DCEC*, IV, 708) y G. Colón (p. 190), la voz *vergel* procede del occitano antiguo *vergier*—o de la variante *verzier*—, derivado de VIRIDIARIUM, forma vulgar del clásico VIRIDARIUM ‘arboleda, jardín, bosquecillo’, ambos surgidos de VIRIDIA, plural neutro de VIRIDIS.

En los diccionarios del español, la etimología mayoritaria para *vergel* es latina (salvo Guadix) —si bien varía la voz clásica a la que los repertorios remiten—, para algunos tiene que ver con las verjas con que se cercan y para otros con el verde que presentan sus plantas:

*Vocablos castellanos*: vergeles y jardines dizen en otros reynos; en Castilla y Portogal dizen huertas. Y a mi ver es más proprio vocablo y más çerca de el latín que dizen *ortus*, por ‘naçimiento’ y en la huerta continuamente naçen nuevas cosas así como frutas, flo-

<sup>57</sup> V. GARCÍA DE DIEGO (p. 1037) remite los castellanos *trufar* ‘engañar’, *trufa* ‘engaño, burla’, *trufán* ‘grauja, engañador’, *truhán*, el catalán *truhá* ‘pillete’ y el portugués *truão* ‘íd.’ a los célticos *drugy* *truf* ‘vagabundo’.

<sup>58</sup> Cf. *DCEC*, IV, 616 y G. COLÓN, pp. 189-190.

res y ortalizas. No se sigue que por ser vn vocablo más llegado al latín sea mejor, como nota Baltasar Castellón al principio de *El Cortesano*.

D. de Guadix: llaman en España a el lugar o sitio de aguas y frescuras, fuentes y jardines. Consta de *berr*, que en arábigo significa campo o desierto, y de *chel*, que significa noble o magnífico. Assí que todo junto, *berrchel*, significa campo o desierto noble o magnífico, combiene a saber, tierra de mucha recreación y contentamiento. Y corrompido dizen *vergel*.

F. del Rosal: vergel por las verjas o redecilla de cañas con que le cercan.

*Tesoro*: vergel, lat. *viridiarium*, ij. Díxose vergel, à *virore*, porque se procura que todo el año esté verde puniendo en él por las paredes y por las diuisiones de los quadros matas que conseruan su verdor todo el año. En los vergeles se crían de ordinario flores y plantas odoríferas...

La Academia ha defendido el origen latino hasta 1956 (“del b. lat. *virgarium*; del lat. *viridarium*”), momento en que matiza que llega a través del francés (“del fr. *verger* y este del lat. *viridiarium*”). Desde 1992, considera su origen occitano (“del occitano ant. *vergier*”).

*Vihuela/viola*. El origen de estas voces parece estar en las variantes del occitano antiguo *viula/viola*, derivadas de *viular*, forma onomatopéyica que significaba ‘tocar la vihuela o un instrumento de viento’, “cuyo valor imitativo es claro” (*DCEC*, IV, 733). El término occitano se habría extendido al resto de lenguas romances “debido a la propagación de la lírica trovadoresca, íntimamente unida a la música” (G. Colón, pp. 190-191).

Las formas *vihuela* y *viola*, a pesar de su origen común, han recibido un tratamiento diferente en los repertorios del español. La primera, según Guadix, es árabe, y según el *Tesoro* y la Academia deriva de *vigor*, aunque desde finales del siglo XIX (1884), reconoce que tiene el mismo origen que *viola*. Por su parte, *viola* procedía, según la institución, de diversos étimos latinos, y sólo desde 1956 reconoce un origen provenzal:

Diego de Guadix: llaman en España a el instrumento músico de cuerda, a que en latín *cithara*. Véase el nombre *viga*. [VIGA, lla-

man en España a el madero o pieça de madera, a que en latín *trabo*. Es *bica*, que en arábigo significa contigo, como si dixésemos *tecum*, combiene a saber, contigo edificaré o contigo haré casa. Y corrompido dizen *viga*. Y de aquí forman a la castellana este diminutivo *vigüela* para significar el instrumento músico de cuerda que todos sabemos, que significará viga pequeña. De donde se infiere que a los principios, como si dixésemos quando este instrumento se començó a usar, devió de ser toda la caxa de una pieça, combiene a saber, una peçeçuela de viguilla o de madera cavada o con caxa, y hecha capa de otra qualquier cosa, qual agora la vigoleja de arco, a que llaman *rabel*].

F. del Rosal: vihuela, como figüela, de *phiala*, cierta suerte de bacía de cuya hechura fueron las primeras vihuelas.

*Tesoro*: vigvela, el instrumento músico y vulgar de seis órdenes de cuerdas. *Latine dicitur lira et barbitus siue barbiton*. La inuención della atribuyen a Mercurio pero no acaban de concordar los autores si la lira de Mercurio tenía esta forma o otra. Díxose vihuela *a vigore*, por la fuerça que tiene la música para atraer a sí los ánimos de los hombres y danle tanta que afirman autores antiguos auer en tiempos passados florecido músicos que con la armonía deste instrumento o de otro tal curauan enfermos mudando los tonos hasta topar con el que era simpático a la complesión del enfermo y con su sonido les reduzían sus humores a su natural estado y complesión. El atraer a sí Orfeo con la música las piedras, los árboles, los animales, es darnos a entender la fuerça de la música, aunque para mí yo entiendo que atraya los hombres rústicos con la suauidad de la eloquencia. Este instrumento ha sido hasta nuestros tiempos muy estimado y ha auido excelentísimos músicos, pero después que se inuentaron las guitarras son muy pocos los que se dan al estudio de la vigüela. Ha sido vna gran pérdida, porque en ella se ponía todo género de música puntada y aora la guitarra no es más que vn cencerro, tan fácil de tañer, especialmente en lo rasgado, que no ay moço de caualllos que no sea músico de guitarra.

*Dicc. Aut.*: Vihuela... Díxose de la voz Vigor, por la fuerza de la tensión de las cuerdas.

*DRAE*, 1884: Vihuela. De *viola*.

*DRAE*, 1992: Vihuela. Del mismo origen que *viola*.

*Dicc. Aut.*: Viola... Ducange deriva esta voz de *Vitula* o *Vidula* de la baxa Latinidad.



DRAE, 1884: Viola. Del b. lat. *vitula* y *vidula*, del lat. *vitulāri*, regocijarse.

DRAE, 1956: Viola. Del prov. *viula* y este del lat. \**vivŭla*, de *vīvus*.

DRAE, 1992: Viola. Del prov. *viula*.

## CONCLUSIONES

Este recorrido por la presencia y el tratamiento de voces occitanas en los diccionarios del español nos permite extraer algunas conclusiones interesantes, a saber, las voces de origen occitano están, de manera general, ampliamente documentadas en los repertorios léxicos del español desde sus orígenes (podríamos exceptuar *baldosa*, *laido* o *mistral*<sup>59</sup>) –a veces, por el plagio y las copias habituales en los lexicógrafos, de manera muy parecida, si no igual–, lo que evidencia su integración en el vocabulario del español desde antiguo; en este sentido, son especialmente notables las voces pertenecientes al léxico náutico (*baderna*, *motón*, *pairar*, *trincar*...), que con frecuencia se encuentran en los vocabularios especializados.

Ahora bien, en la mayoría de los casos (la excepción más notable es seguramente la *Recopilación* del padre Guadix, pero tiene unos intereses completamente diferentes<sup>60</sup>), estos presta-

<sup>59</sup> La voz *laido* apenas está documentada en español, sólo S. de Covarrubias en 1611 (“deslaydo, afeado. Deslaydar, afear; de laydo, que vale feo”) y F. de Berganza en 1721 (“laido, rústico, torpe y afrentado”) la recogen, aunque no ofrecen información etimológica. Por su parte, *mistral*, ‘viento tramontana’, no se documenta en los diccionarios del español hasta la edición de 1869 del diccionario académico.

<sup>60</sup> “El arabismo es la pauta que marca los límites de la obra y constituye la misma razón de ser de su trabajo. Las voces árabigas de la lengua castellana constituyen en sí el punto de partida en el análisis etimológico para llegar a la propiedad y étimo de la palabra en el árabe clásico. En cuanto al modo de proceder, en un tema tan acaloradamente discutido durante todo el Siglo de Oro, como fue el origen de la lengua castellana, Guadix tomó la postura de defender un origen semítico de procedencia hebrea-arábiga. Con esto no se alejaba demasiado de la tendencia general y del deseo de dignificar la lengua vulgar con un origen prestigioso y necesario para situar a nuestra lengua a la altura de las lenguas más autorizadas, sobre todo, a la altura de las *tres lenguas santas*, esto es, la hebrea, la griega y la latina” (MARÍA ÁGUEDA MORENO MORENO, “Estudio preliminar. Fray Diego de Guadix, interés-

mos han sido tratados como latinismos, hecho que no debe, por otro lado, extrañar ya que los

diccionarios son un instrumento de enseñanza de primer orden, y desde los primeros momentos de la lexicografía han intentado cumplir con su finalidad didáctica, cada uno de ellos a partir de unos principios concretos o con unos objetivos bien definidos<sup>61</sup>,

y como la lengua de cultura, el punto de referencia de estos repertorios es, y seguirá siendo durante decenios, el latín; no extraña que las miradas apuntaran siempre a la lengua clásica (no en vano se ha señalado que muchos de los repertorios latín-español no pertenecen a la lexicografía española sino a la latina, por más que en todos ellos constara nuestra lengua junto a la latina).

La influencia del latín también se ha dejado sentir en la Real Academia, que sólo a finales del siglo XIX, o incluso hasta bien entrado el XX, no ha tratado las voces de origen occitano con precisión (por ejemplo, *desastre*, que sólo aparece con origen provenzal en 1992, hasta ese momento del latín *des + astrum*; o *facistol*, hasta 2001 del latín *facistolium*; o *hereje* que hasta 1956 remitía al latín *haereticus*; o *laurel* del latino *laurus* hasta 1984; o *prez* que hasta 1956 remitía a *pretium*; o *vergel* del latín *viridarium* hasta 1992).

Por otro lado, y aunque —como se ha mostrado—, la Corporación ha revisado la información etimológica, en numerosas ocasiones no siempre lo ha hecho con el mismo éxito; así, ha propuesto un origen vasco para *ardite*; uno alemán y otro celta para *birrete*; uno germano para *facistol*; uno escandinavo para *jerga*; uno anglosajón para *laido* y uno celta para *trufa*. De la misma manera, algunas veces ha confundido el origen occitano con el italiano, y en ciertas ediciones ésta es la etimología proporcionada (por ejemplo, *balada*, *baldosa*, *embajada*, *jornal*, *jornada*, *lisonja*, *parpalla* o *perfil*). Sí es necesario reconocer, en cambio, que en los últimos años la Academia ha decidido remitir muchas de estas voces exclusivamente a la lengua de origen; de manera que el occitano ha dejado de ser una lengua intermediaria y se ha

prete de la lengua lengua árabe y lexicógrafo”, en *Diccionario de arabismos. Recopilación de algunos nombres árabes*, Universidad, Jaén, 2007, p. lxxiv).

<sup>61</sup> MANUEL ALVAR EZQUERRA, “Los primeros siglos de nuestra lexicografía”, en *Estudios de lexicografía diacrónica del español (V Centenario del Vocabularium Ecclesiasticum de Rodrigo Fernández de Santaella)*, coord. M.A. Medina Guerra, Universidad, Málaga, 2001, p. 135.

reconocido que las voces que de ellas proceden son auténticos occitanismos.

Finalmente, el tratamiento de los occitanismos en los diccionarios del español ha permitido constatar que todavía hoy es difícil asignar, no sin problemas, un origen occitano a algunas voces; que es necesario reconocer la intervención de otras lenguas en la introducción de occitanismos en español, o que, en ocasiones, los testimonios existentes, dado el parecido formal, la proximidad geográfica y la propia historia, no aclaran si una voz es occitanismo, galicismo o catalanismo. Por ello, es necesaria la revisión continua de la información etimológica de los diccionarios, “las lenguas [y nuestro conocimiento sobre ellas] cambian de continuo, y lo hacen de modo especial en su componente léxico. Por ello los diccionarios nunca están terminados: son una obra viva que se esfuerza en reflejar la evolución registrando nuevas formas y atendiendo a las mutaciones de significado”<sup>62</sup>.

M. ÁNGELES GARCÍA ARANDA  
Universidad Complutense de Madrid

<sup>62</sup> Palabras que encabezan la edición electrónica de la última versión del *DRAE*, [www.rae.es](http://www.rae.es).